

ticas de Eliano , que son á veces indecentes, á veces sobrado eruditas para los rusticos que las escriben , y siempre me parecen muy insulsas. Suidas dice de Filostrato que escribió cartas eroticas; y en efecto tenemos una buena coleccion de ellas, aunque algunas de las que se encuentran en aquella coleccion nada tengan de amatorias. Aquí observo yo que si bien Oleario ha podido tener razon para decir que falsamente se ha intitulado á Aspasio , y mucho mas falsamente á Aspasia , la primer carta de aquella coleccion , no la ha tenido igual para atribuir dicha carta á un tercer Filostrato , diverso del lemnio , apoyado al testimonio de este en la vida del mismo Aspasio ; puesto que en mi juicio aquel testimonio puede probar al contrario , que Filostrato lemnio el competidor de Aspasio , y no otro Filostrato fue el autor de aquella carta , que estaba escrita directamente para satirizar á Aspasio. A mí me agrada el modo de pensar de Filostrato en aquella carta , y en la vida de Antipatro sobre el verdadero gusto del

es-

estilo epistolar ; pero no puedo encontrar gran placer en sus cartas amatorias , las cuales muchas veces son frias y débiles , otras declamatorias y huecas , y jamas naturales é ingeniosas , afectuosas y pateticas. De todas las colecciones griegas de cartas fingidas y romancescas ninguna puede de modo alguno igualarse con la que se dice ser de Aristeneto. Quien sea este Aristeneto, ó quando haya vivido no puede decirse con suficiente certidumbre. Lucas Holstenio , Fabricio y otros lo tienen comunmente por aquel Aristeneto á quien están dirigidas algunas cartas de Libanio , y á quien alaba el mismo Libanio por la elegancia epistolar , recomendandolo en esta como particularmente excelente. Pauw (a), siguiendo una conjetura de Mercero, piensa que realmente no haya sido Aristeneto el autor ni el colector de tales cartas , sino que se haya puesto este titulo á aquella coleccion por verse á la frente de la primer carta el nombre de Aristeneto.

(a) Praefat. edit. anno MCCXXXVII.

nieto. Pero sea quien se fuese el autor de aquellas cartas, ellas ciertamente son muy superiores á quantas cartas amatorias nos han dexado Filostrato, Alcifrón, y todos los otros Griegos, estando llenas de floridas y amenas descripciones, de gentiles y alegres pinturas, de finos y delicados pensamientos, y de graciosas y suaves expresiones. Los otros sofistas se contentan con frases, y con palabras, y solo procuran divertir el oído: Aristeneto habla á la imaginacion y al corazón, y excita la pasión y el afecto; pero sin embargo este mismo Aristeneto manifiesta á veces ser sofista en las brillantes descripciones, en las sobrado moles y morbidas imagenes, y en los vanos é importunos adornos. Y ademas de esto aquellas cartas son mas novelas que cartas: muchas veces una descripción ó una relacion forman toda la carta: se oye con gusto al autor que habla, pero no se descubre el amigo ó la amiga que escribe á otro familiarmente; y aquellas cartas fingidas y romancescas, aunque elegantes y graciosas,

no

no pueden servir para modelo de cartas, ni darnos idea del estilo epistolar de los Griegos. Las verdaderas epistolas griegas, que no reconocen otras superiores, como dice Suidas (a), las que en concepto de Focio (b) pueden llamarse verdaderos modelos de estilo epistolar, son las cartas escritas por San Basilio al sofista Libanio, á San Gregorio Nazianzeno, y á otros amigos. El estilo es claro, puro y elegante; los pensamientos ingeniosos y á veces finos, pero naturales y espontáneos, no estudiados ni difíciles; las expresiones propias y correspondientes, y á veces adornadas con algunas flores: por lo qual no debe causar maravilla que las cartas de San Basilio gustasen tanto á Libanio y á los otros que las leian, como este refiere en su respuesta al mismo Santo; y cotejando las cartas de San Basilio con las de Libanio se ve claramente, que este tenia razón para reconocerle por superior en la eloquencia epistolar, puesto que sus cartas

Basilio

(a) Basilius. (b) Cod. CXLIII.

tas manifiestan mas el excesivo cuidado, hacen ver el estudio en los pensamientos, y alguna afectacion en todo el estilo; y no tienen la elegante naturalidad, y la pulida sencillez que las de San Basilio. Los santos Padres de la Iglesia griega eran generalmente superiores en la eloquencia á los mas famosos sofistas por la fuerza, solidez y verdad de la oracion; pero particularmente les aventajaban en la epistolar, donde parecen mal las afectadas gracias del estilo de los sofistas, y solo se desea una culta negligencia y elegante simplicidad, y una franca y libre efusion de un corazon sincero. Estas dotes, de que generalmente carecen las estudiadas cartas de los sofistas, se ven con gusto, no solo en las de San Basilio, sino tambien en las de San Gregorio Nazianzeno, San Chrysostomo, San Isidoro Pelusiota, y de algunos otros. Muchas de estas cartas son meramente familiares, y de negocios confidentiales; pero otras que versan sobre materias religiosas y sobre puntos de devocion, juntan á las sobredichas prendas una

una facil y dulce perspicuidad didascalica, y una ternura y mocion afectuosa y patetica, que hacen amar la virtud y al escritor que la recomienda. Los jóvenes estudiosos, que quieren aprehender la lengua griega, leen y vuelven á leer como una obra clasica, por la pureza del lenguaje, y por la tersura de la expresion; la epistola de Basilio al Nazianzeno sobre el retiro y la soledad; pero el que quiera escribir sobre materias espirituales, y no menos quien desee entrar en el camino de la perfeccion christiana, podrá igualmente estudiar con provecho dicha carta como obra clasica y magistral para su intento. Los Griegos de aquellos tiempos no solo han dexado en sus cartas modelos de eloquencia epistolar, sino que tambien han dado reglas para usar esta eloquencia. Tenemos una corta obrita con el titulo de *Estilo de cartas* *Ἐπιστολικὸν ὄργανον*, creida por algunos de Libanio, por otros de Teon, por otros de Proclo, y que ciertamente es de un sofista griego de aquella edad. En ella se trata brevemente de to-

das las especies diversas de cartas , y se da de cada una de ellas un exemplo ; pero si hemos de decir la verdad poco ó nada enseñan aquellos breves preceptos , ni los exemplos son dignos de mucha alabanza , ni de ser imitados. Mas instruye en esta parte una carta de San Isidoro Pelusiota , que habla con bastante extension del verdadero modo de escribir cartas (a) ; y para el mismo objeto puede ser útil una carta de tiempos posteriores , en la qual el célebre Focio escribe su juicio á Anfiloquio sobre las cartas de Platon , de Aristoteles , de Demostenes , de Falaris , de Bruto y de otros muchos (b).

Latinos
posteriores.

Pero dexando las cartas griegas de los tiempos eclesiasticos , y pasando á los latinos de aquella edad , no podremos entre estos encontrar autores de cartas tan perfectos que puedan compararse con los griegos. En el tercer siglo de la Iglesia escribió cartas San Cipriano ; pero cartas didascalicas y llenas de textos y de frases

(a) Ep. CLIII. (b) Ep. CCVII.

de la Escritura ; y aunque mas cultas y elegantes de lo que podia esperarse de un africano de aquel tiempo , no son sin embargo dignas de que se tomen por modelo de cartas latinas. Algunos quieren recomendar particularmente las cartas de Simaco , autor gentil del siglo quarto ; pero por mas que las alaben , yo no puedo dexar de encontrarlas duras é incultas. Tal vez merecen mas alabanza las cartas de su amigo y encomiador Ausonio ; bien que ni aún estas son bastante elegantes y pulidas : y estando por lo comun llenas de versos , mas pueden pertenecer á la poesía que á la eloquencia epistolar. Las cartas de San Geronimo manifiestan la fuerza de una natural y animada eloquencia , y el fuego y ardor de su espíritu. Se encuentra en las cartas de San Agustín una suave ternura y amable cariño ; pero estas y otras de los Santos Padres latinos carecen de aquella pureza y elegancia de lenguaje , y de aquella pulidez de estilo que conservan las cartas griegas de los Basilio y de los Nazianzenos. Sidonio

nio

nio Apolinar escribió igualmente cartas por el gusto de los Santos Padres, mas devotas y espirituales que tersas y eloqüentes. Posteriormente Casiodoro, no solo escribió á nombre suyo cartas á sus amigos, sino que tambien compuso otras muchas á nombre de los Reyes Teodorico y Alarico, y todas manifiestan una grave y sólida eloqüencia, pero al mismo tiempo un estilo rustico é inculto. Los Padres de la Iglesia, y casi todos los escritores latinos de los tiempos posteriores nos han dexado cartas; pero cartas que mas bien pueden servir de monumentos de la ignorancia, que entónces reynaba de la buena latinidad, que de exemplos de eloqüencia epistolar. En el restablecimiento del buen gusto el Petrarca, y los otros hombres doctos de su edad tenian particular complacencia de escribir cartas, y procuraban algun tanto buscar frases y expresiones de Ciceron, y de otros escritores antiguos; pero todavia no tenian aquella delicadez de paladar que se necesita para percibir el verdadero gusto lati-

no

no, y junto con una frase romana usaban otra barbara y extrangerera. En el siglo decimoquinto se tenia mas conocimiento de la lengua griega y latina, habia mas copia de libros antiguos, y mas lectura de buenos autores, y el gusto se empezaba ya á afinar. Pero los literatos de aquella edad, atentos á recoger palabras y frases latinas, y á amontonar toda suerte de riquezas literarias, no tenian el discernimiento de escoger lo mejor, y adoptar lo mas a proposito, no sabian tomar el verdadero tono de la oracion latina, y formaban un estilo afectado é inculto. Las cartas de Policiano; quanto no distan aún de la elegancia romana, sin embargo de que era el escritor mas culto de su edad! Y el buen gusto romano no se vé mas que en las cartas de algunos pocos escritores del siglo subsiguiente. Bembo puede llamarse el primero, que, tanto en las propias cartas, como en las que escribió á nombre del Papa Leon X, hizo sentir la latina rotundidad; y dió alguna muestra de eloqüencia epistolar. Al-

go

go mas terso y elegante que Bembo se mostró Sadoletto, y supo unir el merito de las cosas y de las sentencias á las gracias de las palabras y de las frases. Al mismo tiempo escribian cartas latinas Herasmo y Vives, que sino igualaban la pureza y elegancia de len guage de los escritores de cartas antes celebrados, los superaban en el merito de las sentencias y de las cosas que escribian. Mayor eleccion y propiedad de palabras, mas limados y retocados periodos, mas cuidadosa exáctitud de numeros en la oracion, y generalmente un orden y un gusto mas latino se ve en las cartas de Paulo Manucio y de Mureto, superiores en estas dotes de estilo epistolar á tantas otras cartas latinas de hombres talvez superiores á ellos en otras prendas de varonil y vigorosa eloquencia. Era comun en aquel siglo el uso de escribirse mutuamente en latin; y Gelida, Sepulveda, Perpiña, Sacrati, Calcagnini, Ricci é infinitos otros han dexado muchas cartas latinas. En el siguiente empezó á hacerse mas comun el idioma vulgar; pe-

ro los literatos, singularmente quando escribian á amigos de naciones extrangeras, continuaban en valerse del latino. Son particularmente célebres las cartas de Lipsio, de Escaligero y de Casaubon á fines del siglo decimosexto, y á principios del decimoséptimo, de Salmasio, de Naudeo, de Grocio y de varios otros eruditos del siglo pasado, y de algunos de este; pero estas cartas son mas estimadas por las noticias historicas y filológicas que contienen, que por su tersura y elegancia. En este siglo el dean de Alicante Don Manuel Marti ha escrito cartas de correcta latinidad, que juntas en un buen tomo han obtenido los elogios de los gramaticos y de los eruditos. Las pocas cartas que tenemos de Lagomarsini y de Zanotti escritas con todo el gusto romano, hacen desear otras muchas de su elegante pluma. Moccia, Zorzi, Vanetti, Ferri, y algunos otros, que van escribiendo cartas latinas, manifiestan, que á pesar de las declamaciones de tantos modernos todavia no ha dexado de usarse el language latino hasta en las

epistolas familiares. Los Papas han conservado siempre la costumbre de adoptar en sus cartas la magestad del idioma romano; y no solo Bembo y Sadolero, sino tambien otros muchos ilustres escritores, se han distinguido escribiendo cartas pontificias, mejor que Antipatro y Casiodoro por sus imperatorias; y recientemente Bonamici nos ha dado un docto libro de *ilustres escritores de cartas pontificias*, entre los cuales ciertamente ha ocupado él un honroso lugar.

Escritores españoles de cartas vulgares.

Sin embargo ha prevalecido con razon el uso del idioma vulgar en las cartas familiares. Apenas empezó á introducirse en los escritos la lengua vulgar, quando empezó igualmente á usarse en las cartas; pero una coleccion de cartas selectas escritas con particular elegancia no se vió tan pronto. Una de las primeras que han llegado á mi noticia, ha sido el *Centon epistolar* de Hernán Gomez de Ciudad Real, quien habiendo nacido en 1388, floreció á principios del siglo decimoquinto. Sus cartas, de las cuales no he visto mas que algunos fragmentos,

pero estos gentiles y graciosos, han estado siempre tenidas como particularmente hermosas, amenas, y elegantes, se han merecido muchas ediciones, y últimamente debemos una al ilustrado celo por el amor de la literatura patria del culto y benémerito Don Eugenio de Llaguno, hecha en el año 1775. Que en aquel tiempo se cultivase mucho en España el estilo epistolar, pueden acreditarlo las cartas de Mena, alabadas por el mismo Hernán Gomez, las cuales satisfacian mucho el delicado gusto del Rey Don Juan el II; las cartas que Carlos príncipe de Viana escribió, como observa Don Nicolas Antonio (a), á todos los literatos, y otras muchas cartas de los Españoles de aquella edad. El subsiguiente siglo vió muchas colecciones de cartas escritas en lengua vulgar; pero ninguna obtuvo la celebridad que la de las cartas españolas de Guevara, publicadas en muchas y diversas impresiones dentro y fuera de España, y

Xx 2 tra

(a) *Bibl. vet. hist. lib. X, cap. X.*

traducidas repetidas veces en italiano, en frances y en otros idiomas extrangeros. Las cartas de Guevara ciertamente están llenas de agudezas y de gracias, manifiestan la natural facundia y copia de palabras y de conceptos del autor, hacen ver su urbano y gracioso ingenio, y no me causa novedad que con estas prendas se llevasen tras si en aquellos tiempos los aplausos y la admiracion de todas las naciones. Pero con todo ahora no pueden agradar tanto á los lectores acostumbrados á cartas de gusto mas fino y delicado; y el estudio de los conceptos, de las antitesis y de los rasgos de erudicion disminuyen la facilidad y natural sencillez, que singularmente se desea en el estilo epistolar. No han obtenido menor fama las cartas de Antonio Perez, las cuales sin embargo mas han sido buscadas por el universal credito del autor, y por las noticias historicas que contienen, que por las prendas de la eloqüencia. Don Gregorio Mayans ha juntado en una preciosa coleccion muchas eruditas y elegantes cartas de
Don

Don Lucas Cortes, de Don Nicolas Antonio, de Solis, de Marti y de varios otros célebres españoles; las quales, tanto por las materias como por el estilo, se hacen sumamente apreciables á los nacionales. Los Italianos han llenado las bibliotecas de cartas; pero todavía no han dado verdaderos y perfectos exémples del estilo epistolar. Cartas de Bembo, cartas de Tasso, cartas de Caro, cartas de Bonfadio, cartas de la Gambará y cartas de otros muchos hombres y mugeres célebres y desconocidos, príncipes y particulares; doctos é ignorantes, forman un vasto pelago de cartas italianas del siglo decimosexto, del que no podrá salir sin mucha dificultad y fatiga quien quiera engolfarse en él. Algarotti dice (a), que en tales cartas, „ solo „ se encuentra acá y allá esparcida alguna „ aneodota literaria ó historica, que en „ vano se buscaría en otra parte, „ y que „ es lo único que puede compensar la „ mo-

Italianos.

(a) *Letr. al Sig. Barone. N. N.*

„ molestia de andar por aquellos desiertos. „ No es la parte histórica, sino la eloquencia epistolar, la que á nuestro proposito debe hacer importantes tales cartas; y en esta parte ciertamente no pueden ser muy estimadas las cartas de aquel siglo, lentas y débiles en el discurso, y comúnmente faltas de sentencias y de pensamientos. Alabáse como particularmente eloquentes las cartas de la Gambará de Caro y de Bonfadio; y en efecto algunas cartas de Bonfadio, escritas más confidencialmente á los amigos, son bastante fluidas y graciosas; pero en otras, donde quiere ostentar más eloquencia ó raciocinar, se pierde en conceptos vanos y difíciles pensamientos, que llegan á cansar. Su carta sexta, que es muy alabada, donde describe el Lago de Garda, y que imagenes no nos presenta de pastos del sol y de las estrellas, de abrazos del agua y de la tierra, y otras no menos frívolas y extrañas! Las cartas de la Gambará tienen más solidez y precisión; pero tal vez pecan por falta de sentencias y por sobra-

brada sencillez. Las de Caro son en mi concepto superiores á todas las otras por la agudeza de los pensamientos, por la facilidad de expresarlos y por el gusto de lenguaje; pero ni estas ni otras cartas de aquella edad tienen aquel espíritu y brio, aquella desenvoltura y aquella naturalidad, que se requiere para que las lean con gran placer los nacionales y los extranjeros. „ A las cartas del buen siglo, dice „ Algarotti, no sé como se respondería „ ahora, quando ni aún se leerían.“ A principios del siglo subsiguiente escribió Bentivoglio cartas de sus viages, que han obtenido la aprobacion de muchos. Escribian cartas Sarpi y Galileo, en las quales lo grave de las materias suplía las gracias de la eloquencia; pero estas son cartas didascalicas, que no deben contarse entre las cartas familiares, aunque se ven algunas de Galileo, que pertenecen á esta clase, y son muy elegantes. Fabroni ha recogido con erudita diligencia algunas cartas de hombres ilustres, singularmente de los toscanos de aquel siglo, las quales